



# Se deterioran los bosques: el AGUA escasea

Salto de Jimenoa 1 (Monumento natural).  
Foto: Eleuterio Martínez

Cuando los expertos de las Naciones Unidas vaticinaron que en el presente siglo las guerras se producirán por la posesión y control de las aguas, muchas personas lo pusieron en duda; otros pensaron, que si esas predicciones se cumplían, era cuestión de un futuro lejano; pero la realidad es que ya varios países han tenido conflictos relacionados con este preciado líquido. Por lo visto, la realidad es que no se trata de un problema del futuro, sino que ya son hechos del presente, que ocurren también en la República Dominicana.

En nuestro país son muy evidentes las contradicciones y disputas existentes entre los distintos sectores por el derecho al uso del agua. El sector energético entiende que debe privilegiarse la producción de energía hidroeléctrica, los agricultores defienden su uso como prioritario para riego y la mayoría de la población demanda que sea empleada para fines domésticos.

Resulta increíble y conmovedora la muerte reciente de un agricultor de escasos recursos, ocurrida en una zona rural de San José de Ocoa, en un altercado que se produjo entre dos familias que reclamaban la propiedad y el derecho al uso del agua de un manantial, cuyo caudal no alcanza para surtir el acueducto de la comunidad y al mismo tiempo utilizarla para el riego de unas parcelas.

En muchos lugares el agua para riego es escasa, mientras que en otros abunda, pero se le da mal uso; el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, INDRHI, estima que en las presas de la República Dominicana se almacenan unos 2,191 millones de metros cúbicos



y que de esta cantidad, el 85 por ciento se utiliza para irrigación, con una eficiencia muy baja que ronda entre el 10 y el 30% (Periódico Hoy, 23 de marzo, 2012), de esta información se infiere que el desperdicio de agua en nuestro país, es sumamente alta.

El aislado y penoso incidente ocurrido en una apartada montaña de nuestro país, refleja la gravedad de este problema y guarda una estrecha relación con el lema: El agua y la seguridad alimentaria, escogido por las Naciones Unidas para conmemorar el Día Mundial del Agua. En esa oportunidad, el Secretario General de ONU, Señor Ban Ki Moon expresó lo siguiente: “La agricultura es el principal usuario de agua dulce y en las próximas décadas, para poder alimentar a una población mundial cada vez mayor y garantizar la seguridad alimentaria y nutricional para todos, será necesario aumentar la producción de alimentos. Esto, a su vez, significa que nuestro recurso finito más importante, el agua, deberá utilizarse de forma sostenible”.

Continuó diciendo Ban Ki Moon “En muchas partes del mundo, el agua escasea cada vez más y se han ido reduciendo las tasas de aumento de la producción agrícola. Con casi 1.000 millones de personas que padecen hambre y alrededor de 800 millones de personas, que aún, no tienen un suministro seguro de agua potable, es mucho lo que debemos hacer para fortalecer los cimientos de la estabilidad en los planos local, nacional y mundial”.

Los directivos de la Academia de Ciencias de la República Dominicana (ACRD) y la Comisión de Recursos Naturales y Medio Ambiente consideran el agua un recurso natural no renovable, estratégico para la estabilidad de los ecosistemas y fundamental para el desarrollo sostenible de la República Dominicana y del planeta, razón por cual le han prestado especial atención a las recomendaciones de las Naciones Unidas y de otros organismos nacionales y extranjeros que advierten sobre la necesidad de usarla racionalmente. Esta preocupación se puso de manifiesto el 22 de marzo recién pasado, con motivo del Día Internacional del Agua cuando se puso en circulación un Diagnóstico del Agua en Las Américas, con el propósito de contribuir a la creación de una cultura del agua en nuestro país.

Esta publicación contó con los auspicios de la Red Interamericana de Academias de Ciencias, IANAS, organización que agrupa a las academias de ciencias de nuestro continente; en la misma, este organismo expresa su profunda preocupación por el mal manejo que se le da a este importante recurso natural en la mayoría de los países, lo que profundiza la ya aguda crisis en el suministro de agua potable en las principales ciudades de América Latina.

El documento también plantea, que el crecimiento acelerado y desorganizado que experimentan las áreas urbanas en América está provocando un aumento en la demanda de agua y que, concomitantemente a la alta demanda, también se ha incrementado la contaminación de las fuentes de aguas, superficiales y subterráneas, causada por el vertido de altos volúmenes de desechos industriales y residenciales, sólidos y líquidos de naturaleza tanto química como orgánica; puntualizando que a nivel mundial se estima que la población, la industria y la agricultura arrojan diariamente dos millones de toneladas de aguas residuales a los ríos, lagos, mares y océanos.

Igualmente, las academias expresan preocupación por la notable reducción que se está produciendo en los caudales de nuestras fuentes de aguas superficiales y subterráneas y al mismo tiempo, por el desperdicio de grandes volúmenes por parte de la población. Enfatizan que esto ocurre, porque la población no sabe de dónde viene el agua, ni cuánto cuesta captarla, purificarla y distribuirla en los hogares, por eso la desperdician en grandes cantidades.

Es evidente, continúan diciendo en el documento, que cada día que pasa, las grandes ciudades tendrán menos disponibilidad de agua potable por habitante, al no tener adecuados planes de uso para un recurso cada vez más escaso, lo que obligará a que cada país aplique verdaderas políticas públicas que contribuyan a implementar una correcta gestión del agua y la conservación de las cuencas hidrográficas.

Por su parte, las Naciones Unidas han estimado que entre 4,000 y 5,300 millones de personas (cerca de las dos terceras partes de la población mundial) sufrirán desabastecimiento de agua para el 2025. En África, sus habitantes invierten unas 40 mil millones de horas al año



para buscar y coleccionar agua, que muchas veces no es apta para el consumo humano.

También, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó un estudio, en el que revela, que más de mil millones de personas pertenecientes a los países subdesarrollados no disponen de agua potable suficiente para su consumo y que el uso de agua con cierto grado de impurezas repercute directamente en la salud humana, provocando brotes de fiebre tifoidea, disenterías, polio-mielitis, cólera y hepatitis, entre otras enfermedades.

Somos de opinión, que las conclusiones y recomendaciones que hacen estos reconocidos organismos internacionales se pueden aplicar a la realidad que vive la República Dominicana, por el deficiente suministro de agua potable que padecen las principales ciudades, estimándose que sólo el 36% de los hogares recibe agua por tubería.

En nuestro país, se siguen construyendo varias represas con fines hidroeléctricos, para agua potable, la industria y el riego; se edifican nuevos acueductos locales y regionales, mientras que numerosas comunidades están solicitando la ampliación de los existentes. Sin embargo, resulta paradójico que mientras la demanda de agua para

consumo humano va en aumento, pocos esfuerzos se estén haciendo para conservar los recursos naturales localizados en las deterioradas cuencas hidrográficas que nutren del preciado líquido a esas infraestructuras. Lastimosamente, nuestras autoridades hacen todo lo contrario, otorgan permisos para exploraciones y explotaciones mineras en varios lugares neurálgicos de nuestra Cordillera Central, proyectos que afectan gravemente a importantes nacimientos de ríos y arroyos, a extensas áreas naturales y a amplias zonas de producción agropecuaria, haciendo caso omiso a las serias advertencias y recomendaciones hechas por estos organismos nacionales e internacionales para que se conserven los suelos, bosques y las aguas.

No se discute que la República Dominicana podría sufrir una dramática situación de desabastecimiento de agua y crisis en la producción de alimentos en los próximos años, si no se implementan acciones contundentes y urgentes que detengan el proceso de deterioro al que están sometidas las principales cuencas hidrográficas, que son las que preservan en cantidad y calidad este líquido vital, que es garantía de vida para las presentes y futuras generaciones de dominicanos.



Salto de La Jalda (Parque Nacional). Foto: Eleuterio Martínez